

# El hecho religioso: en vísperas del tercer milenio

---

*JUAN GONZÁLEZ-ANLEO\**

**1. EL HECHO RELIGIOSO** ha sido descuidado como objeto de interés científico por la gran mayoría de los sociólogos españoles, con un cierto resabio pedante de superioridad no exento de latente antipatía frente a la dimensión eclesial, frente a la Iglesia. Es paradójico que procedan así tantos sociólogos. En primer lugar, porque el factor religioso explica cada vez más actitudes y comportamientos de los hombres, religiosos o no religiosos. En segundo lugar, porque el hecho religioso golpea hoy con fuerza nueva nuestra imaginación y nuestra curiosidad científica ya que actúa con una fuerza inédita en un mundo hambriento de identidades, huérfano de ideologías, desquiciado por guerras frías o calientes y por terrorismos de alta o baja intensidad y sometido implacablemente al proceso que algunos llaman la “jaula de hierro” de la “macdonalización” (racionalización + burocratización + calculabilidad + control del comportamiento humano + pasión por la eficiencia ) (Ritzer, 1993) En este contexto la Religión reaparece, no lo hacía desde hace siglos , como la tabla de salvación, como la GRAN RESPUESTA , como lo único que puede salvar al sujeto de la tiranía de los poderes políticos, económicos y mediáticos (Touraine) , hasta el punto de que algunos sociólogos hablan de la puesta en circulación del factor religioso a escala mundial, sin fronteras, manipulado en ocasiones por las diferentes estrategias que se disputan el poder ( integrismos cristianos en USA, fundamentalismos en el mundo musulmán, legitimación religiosa de las guerras en la antigua Yuogoslavia...)

---

\*Catedrático de Sociología y Decano de la Facultad de CC. Políticas y Sociología de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Habría que recordar aquí a Peguy: “¡Si los católicos se dieran cuenta! Pero son lo suficientemente estúpidos para no comprender que sólo ellos tienen la respuesta que puede salvar al mundo.”

Pero esta misma religión que reaparece milagrosamente como tabla de salvación de la “jaula de hierro” y como Gran Respuesta, después de dos siglos de racionalismo, secularización y modernidad, no está ella misma exenta de tensiones y contradicciones: las tendencias a la globalización de la religión se entrecruzan con la búsqueda frenética de raíces religiosas propias, los fundamentalismos e integristas echan un pulso a relativismos y religiones a la carta, la secularización se enfrenta con las religiones salvajes (Ferrarotti) , con el reencantamiento del mundo por obra y gracia del... consumo (Bruckner) y con los efímeros y dudosos retornos de lo religioso.

En este revuelto y fascinante contexto la secularización y la privatización de la religión han puesto en marcha un complejo proceso de deconstrucción y reconstrucción de lo religioso, proceso de perfiles confusos y muy diferentes según los diversos países:

- Secularización más o menos acelerada en los viejos países europeos ,desde una secularización marcadamente radical en Francia , el Reino Unido y Holanda hasta una secularización más contenida en Italia y otros países;
- Complementaridad del “mercado religioso” y de la secularización en Canadá;
- Secularización rápida pero estabilizada en España, con una fuerte presencia vivificante de lo religioso popular ;
- Fundamentalismos e integristas en los EEUU, menos tocados que Europa por la secularización, junto con un crecimiento de las “Iglesias fuertes” (Pentecostales, Mormones, Evangelistas, Baptistas...) y un marcado declive de las “Iglesias débiles”(las denominaciones protestantes tradicionales);
- Crecimiento de las Iglesias protestantes en Iberoamérica, planteando una fuerte amenaza al monopolio católico, sobre todo después de los problemas sufridos por la Teología de la Liberación.

Pero vayamos despacio y recordemos, ante todo, los grandes datos.

**2. EL PANORAMA RELIGIOSO INTERNACIONAL** está caracterizado por un hecho a veces minusvalorado o simplemente desconocido: **la situación de minoría de los católicos en el mundo** : el 18,7% de la población mundial en 1999 (Voyé 1994). El Catolicismo, 2.000 años después de su nacimiento en la cuenca del Mediterráneo, ha girado espectacularmente hacia el Atlántico, hacia los países iberoamericanos muy particularmente. Crece también en Africa, pero su presencia en Asia sigue siendo imperceptible. Además de este giro histórico el Catolicismo ha ido cambiando su representación numérica de tal forma que Europa se ha ido quedando rezagada en relación con Iberoamérica, mientras que Africa se le va acercando a pasos de gigante :

**Distribución de los que se consideran católicos, 1900-2000**

	<b>1900</b>	<b>1970</b>	<b>2000</b>
Africa	0,8%	7,9%	13,0%
Europa	63,1%	36,0%	22,1%
América	28,1%	48,3%	55,2%

En una palabra : en 1900, 2 de cada 3 católicos eran europeos, en el año 2.000 sólo 1 de cada 5. Y no ha influido sólo el estancamiento demográfico de Europa frente al dinamismo de América y Africa, sino también el creciente número de europeos que, en alas de la secularización, abandonan su afiliación católica para ingresar en la indiferencia religiosa o en la no creencia. Este segundo factor ha sido menos patente en América. Así el % de católicos declarados en relación con la población total de cada continente ha ido evolucionando de la forma siguiente:

**% de católicos declarados en cuatro continentes**

	<b>1900</b>	<b>1970</b>	<b>2000</b>
Africa	1,9	15,0	18,7
América del Norte	18,8	27,9	34,7
Iberoamérica	92,3	89,7	85,9
Europa	59,8	52,4	48,0

Claro está que el hecho religioso no se agota en el número y evolución de los católicos y de los no católicos en el mundo. En la obra colectiva dirigida por Michel Clevénot (*L'Etat des Religions dans le Monde, Paris, La Découverte, 1987, p. 14-21*) se nos dice claramente que en el año 2000, *el año que viene*, se producirá un doble hecho histórico de incalculable significado: por primera vez en la Historia el Islam superará al catolicismo en potencia numérica, y los agnósticos figurarán en tercer lugar en el *ranking* mundial:

**Evolución de los grupos religiosos en el mundo, 1900 – 2000**

	<b>1900</b>	<b>1970</b>	<b>2000</b>
Católicos	226.419.000	672.319.000	1.132.541.000
Protestantes	142.577.000	353.648.000	589.327.000
Ortodoxos	115.898.000	143.403.000	199.819.000
Musulmanes	200.102.000	550.919.000	1.200.653.000
Hindúes	203.033.000	465.785.000	859.252.000
Budistas	127.033.000	231.672.000	359.092.000
Animistas	106.340.000	88.077.000	100.535.000
Nuevas religiones	5.910.000	76.443.000	138.264.000
Judíos	12.270.000	15.186.000	20.174.000
Agnósticos	2.923.000	543.065.000	1.071.888.000
Ateos	225.000	165.289.000	262.448

Son sólo cálculos aproximados y proyecciones quizás algo aventuradas. Pero merecen una lectura crítica. Y la lectura nos dice cosas preocupantes para los católicos y, sencillamente, para todos los creyentes:

- Aunque el Catolicismo pueda perder su primer puesto (numérico, porque no debe olvidarse que en vigor apostólico otros países, musulmanes y cristianos de confesión protestante, superan ampliamente a los países católicos, paralizados o adormilados), cediéndoselo al Islam, sin embargo las tres grandes confesiones cristianas – católicos, protestantes y ortodoxos) – con casi 12.000 millones de fieles, representan la tercera parte de una Humanidad de 6.000 millones;
- ¡Atención a las **Nuevas Religiones!**, cuyo peso se ha duplicado en los últimos 25 años! Es más que probable que estas nuevas formas religiosas respondan a necesidades y demandas espirituales no satisfechas por las viejas Iglesias, confesiones e instituciones religiosas ya establecidas;
- Entre 1900 y 1970 el grupo de **ateos + agnósticos** ha crecido exponencialmente, debido probablemente al terrible impacto del comunismo en tantos países, con el establecimiento de Estados oficialmente ateos. Pero no es la única explicación. Para el año 2.000 este grupo, no homogéneo, contará con 1.130 millones de adeptos. Ante esta perspectiva y desde un punto de vista creyente, las divisiones y conflictos más o menos calientes entre las grandes religiones que dominan la escena mundial representan, amén de un escándalo, un auténtico suicidio religioso.

Hasta aquí los grandes datos, el panorama global.

### **3. EL MUNDO CATÓLICO Y LA SECULARIZACIÓN**

Los grandes datos y las estadísticas religiosas, dado su invisible anclaje en una realidad inaprensible, son demasiado opacos a la hora de desvelar el significado profundo del hecho religioso que pretenden manifestar. Ciñendo nuestro análisis al catolicismo, con una especial atención al catolicismo europeo y en especial al español, el primer interrogante que nos asalta dice así: ¿ qué extraña sequía del espíritu ha assolado los viejos países católicos

Europeos para que entre 1970 y 1999 haya disminuido de forma tan drástica su participación en la demografía mundial del catolicismo? En 1900 los católicos europeos eran el 63% de todos los católicos del mundo, en 1970 el 36 y en el año 2.000 el 22. La pereza demográfica de Europa no lo explica todo. El proceso de secularización ha castigado encarnizadamente a las viejas y prósperas sociedades del viejo continente, así como se ha ralentizado “milagrosamente” en los jóvenes países iberoamericanos y, parece haberse doblegado, misteriosamente, ante el gigante USA. Pero nos interesa y afecta más directamente lo sucedido en Europa.

La secularización en sí misma y por sí misma es un hecho religioso, algo que ha tenido lugar en el corazón de la religiosidad y de la eclesialidad, alterando la relación entre ambas, y de ambas con el resto de las instituciones sociales. De partida, la secularización es un proceso poliédrico que no se agota en la mera descristianización, hasta el punto de que podría afirmarse que algunos de los mejores cristianos con que cuenta hoy la Iglesia viven serena y fecundamente la secularización, algún aspecto de la misma al menos. Porque son múltiples las dimensiones de la misma : la emancipación de las instituciones, la privatización de la religión, el pluralismo religioso en el “libre mercado del espíritu” y la increencia .

**La emancipación de las instituciones sociales** y de la misma sociedad del control e imperio, a veces tiránico, de la religión, despoja a ésta de su antigua condición de *institución rectora* (“leading institution”), que dicta la teoría de la realidad, de lo bueno y de lo malo. Las instituciones sociales, la Economía, la Política, la Ciencia, el Derecho, la Educación..., proclaman su plena mayoría de edad y, en lógica consecuencia, reclaman su poder para orientar y guiar al hombre en sus respectivos dominios. Se sigue rápidamente:

**La privatización de la religión** o, más exactamente, de la religiosidad, que tiende a adoptar una forma en consonancia con las nuevas libertades : “la religión a medida”, “a la carta”, síntesis personalizada de elementos

experienciales y biográficos en el terreno de lo “sagrado-personal”, de ingredientes ideológicos dispares bebidos en la adolescencia y la juventud, de, cómo no, materiales religiosos tradicionales, junto con algún “material de desecho”. Todos estos ingredientes filtrados y destilados en el alambique de lo “light”, que rechaza los gustos y sabores que no armonizan con la visión de la vida y con las pulsiones y apetencias personales. La privatización de la Religión crea una distancia dramática entre las creencias religiosas personales y las decisiones vitales del individuo. El estudio del CIRES de 1992 sobre la Realidad Social de España mostró esta decreciente influencia de las convicciones religiosas personales : sólo un 11% reconocieron que sus propias creencias religiosas influían mucho en la toma de decisiones importantes ( el 42% mencionaron “lo que Vd. pueda pensar de sí mismo”, el 26% la opinión de la familia, y el 37% “lo más provechoso para Vd.”).

En virtud de esta privatización a la Iglesia no se le permite – o se la mira con recelo si lo pretende – que hable de temas considerados dominio exclusivo de la esfera íntima y personal: homosexualidad, aborto o relaciones extraconyugales. Así lo ha puesto de manifiesto el profesor Orizo en su estudio de 1991 sobre los nuevos valores de los españoles.

Algunos estudiosos del hecho religioso vinculan a este aspecto de la secularización un fenómeno aparentemente opuesto a la privatización : la **generalización**, que puede interpretarse como una modesta “revancha” de la religión. Expulsada de la vida institucional y pública por la secularización emancipadora y privatizadora, la religión “entra por la ventana”, se reintroduce en el ámbito secular en forma, por ejemplo, de religión civil (caso USA), de nacionalismo sacralizado (¿caso vasco?) o de folklorismo, mejor o peor bautizado.

La tercera dimensión de la secularización se llama **pluralismo religioso**. La mayoría de edad y emancipación de las instituciones seculares ha conducido inexorablemente a la pérdida del monopolio religioso de la Iglesia católica en el “supermercado del espíritu”. La “desregulación”

del mercado religioso ha facilitado la proliferación de ofertas y pseudo-ofertas religiosas. A finales de los años 80 estaban implantadas en los viejos países europeos centenares de sectas de todo tipo; en España, unas 70 , con unas cifras de afiliados difusas y muy dispares según las fuentes: de 5.000 a 300.000... No parece que las nuevas sectas, tanto de inspiración cristiana (Moon, Niños de Dios, Testigos...), como de origen y perfume oriental (Hare Krishna, Meditación Trascendental...) o de talante científico, político o filosófico (Nueva Acrópolis, Agora...) , hayan hecho mella en el hecho religioso español. Los españoles han dado una respuesta más bien tibia y negativa a la plural oferta de las nuevas sectas y movimientos religiosos, lo que se traduce en escasa información sobre aquellas, un juicio predominantemente negativo y con tendencia a considerarlas como puro negocio y fantasía con muy tenue substancia religiosa. Los más abiertos e interesados: los agnósticos- lógicos-, y los jóvenes – preocupante. (V Informe FOESSA sobre la Situación Social de España, 1994).

**La increencia**, precedida y favorecida por la **racionalización**, quinto aspecto o dimensión de la secularización , han convulsionado drásticamente el hecho religioso . La racionalización declara terreno propio y objeto de investigación racional y de manipulación científico- técnica las grandes realidades y enigmas existenciales de la vida humana: la vida y la muerte, el amor y el sexo, el sufrimiento , la falta y el pecado. Y hace estas realidades penúltimas o últimas impenetrables a lo sagrado y, consiguientemente, a las normas y sentidos de que de las instituciones sagradas emanan.

La creciente racionalización de la existencia se convierte fácilmente en increencia, y ésta aparece como una respuesta individual lógica al colapso de la cosmovisión sagrada. El grupo de no creyentes se ha consolidado y extendido en los viejos países católicos según la Encuesta Europea de Valores de 1991 sobre 15.540 europeos, de los cuales se declaraban no *religiosos* el 28% y *ateos convencidos* el 5%. En cabeza de los países con mayor tasa de no religiosos, Francia, y el último, Irlanda:

**% de no religiosos y de ateos convencidos en países europeos**

	<b>no religiosos</b>	<b>ateos convencidos</b>
Francia	36	11
Reino Unido	38	4
Holanda	33	6
España	28	4
Portugal	25	5
Bélgica	22	7
Alemania occidental	26	2
Irlanda	27	1
Italia	10	3

La increencia tiene hondas y antiguas raíces en algunos países europeos, como Francia, el Reino Unido, Alemania y Holanda, donde en torno a una tercera parte de la población no recibió educación religiosa en el familia. Por esta razón es preocupante el alto porcentaje de no religiosos en países como España o Irlanda en los que sólo un 7 y un 6%, respectivamente, no fueron educados religiosamente en el hogar. Es decir, hay que pensar en la irrupción de un fenómeno masivo : la **deserción religiosa**. Los “desertores religiosos” de las últimas generaciones de españoles han tenido que ser bastante numerosos, ya que educados religiosamente en un hogar más o menos católico en su casi totalidad, el 93% , son significativos los porcentajes de no católicos, el 13%, y de no religiosos, el 32%. El futuro augura un mayor número de deserciones, porque la educación religiosa en el hogar está desapareciendo a marchas forzadas: sólo un 27% de españoles cree que es importantes transmitir la fe religiosa a los hijos (González-Anleo, 1992, p. 95). La enseñanza religiosa en la escuela encuentra notables obstáculos, si no está arrinconada o ausente . Y los medios de comunicación no muestran el menor interés por la transmisión de valores religiosos. Véase el Informe del INCE sobre Familia y Escuela, 1998.

Desde esta perspectiva múltiple – secularización como emancipación de lo secular, privatización de lo religioso, pluralismo religioso y racionalización/increencia – es fácil entender la evolución y el perfil actual del hecho religioso en los países más tocados por la secularización. Coinciden éstos con las sociedades más desarrolladas y con cotas más altas de bienestar social, la vieja Europa a punto de perder su alma cristiana:

### Tres indicadores religiosos clave en algunos países europeos

% que :	Irlanda	España	Italia	Reino Unido	Alemania occidental	Holanda	Francia
Creer en Dios	97	92	88	81	80	71	65
Se declaran religiosos	66	64	84	55	65	69	53
Dan escasa importancia a Dios	18	25	31	40	42	48	50

Los países postmaterialistas son aquellos, según la conocida tesis de Inglehart, que, debido al desarrollo de sus Estados de Bienestar disfrutaron de un alto nivel de seguridad económica y física y pueden así, en principio, desentenderse en cierta medida de las preocupaciones materiales e interesarse más por cuestiones de sentido y por los valores religiosos. Pero el mismo Inglehart reconoce que no ha sido así (Inglehart) . Parece que la creencia en una realidad sobrenatural no es una condición indispensable para que los individuos orientados hacia el postmaterialismo encuentren que su vida tiene sentido (Patterson, 1994).

En los años 90 el hecho religioso en la vieja Europa aparece marcado por, 1º, un nivel relativamente alto de creencias, sobre todo en Dios y en el alma; 2º, una práctica religiosa débil, en especial en los países luteranos y en Francia; 3º, un predominio de los miembros pasivos de las iglesias, destacando aquí de nuevo la luterana, pero también las de algunos países católicos como Francia y España , mientras que llama la atención el

alto porcentaje de miembros nucleares en países interconfesionales, como Holanda. Los indicadores del hecho religioso menos ligados a la institución eclesial – creencias, experiencias y sentimientos de índole religiosa – revelan una notable persistencia de lo religioso. Por el contrario, los aspectos más ligados a la institución – participación en los ritos, ortodoxia y adhesión a la Iglesia – revelan un nivel alto de secularización. El criterio de adhesión a la Iglesia es revelador de un cierto desmoronamiento de la institución eclesial, y por ello merece una atención detallada el cuadro de “miembros nucleares” – activos, presentes, comprometidos -, y su evolución entre 1981 y 1990:

#### **Miembros nucleares de la Iglesia en algunos países europeos**

	<b>1981</b>	<b>1990</b>
<b>Países católicos</b>		
Bélgica	9%	9%
Francia	4	5
Irlanda	30	14
Italia	6	8
Portugal	-	9
* España	16	5
<b>Países pluriconfesionales</b>		
Reino Unido	16	13
Alemania occidental	12	12
Holanda	27	23
<b>Países luteranos</b>		
Dinamarca	3	3
Noruega	7	8
Suecia	6	4

De estos datos se desprende que más que de secularización habría que hablar de pasividad religiosa de Europa como rasgo clave del clima espiritual de Europa: “El continente ha perdido en gran medida las disciplinas asociadas a un Cristianismo activo: la obligación ha sido reemplazada por el consumo” (Grace Davie, *Identités religieuses en Europe*, Paris, La Découverte, 1996 p. 56-58).

El vacío que se va ahondando es preocupante porque ninguna institución ha ocupado el puesto de las iglesias, así como tampoco ningún sistema de valores coherente, secular o no, ha tomado el relevo del marco axiológico que proponía – o imponía– la herencia cristiana. Subsiste, eso sí, una adhesión superficial a los principios de la fe cristiana y una forma edulcorada de Cristianismo, una *Religión light* sin tensión ni fuerza.

A pesar de todo la Iglesia católica sigue aportando ingredientes preciosos para la sanación, la salvación y el enriquecimiento de la sociedad. Veámoslo brevemente en el siguiente apartado.

#### 4. EL HECHO RELIGIOSO Y SUS INFLUENCIAS SOCIALES

**El hecho religioso** – creencias, marcos axiológicos, experiencias espirituales, ritos, pertenencias y lealtades – ha marcado profundamente el alma de los países europeos. El Cristianismo, vigorosamente impulsado por la proclamación evangélica de una fe universal y exclusiva, dedicó un colosal esfuerzo a propagar e institucionalizar un impresionante edificio de creencias y de valores, en Europa primero, en todo el mundo después. Una herencia religiosa común, basada sobre valores cristianos que pronto revelaron su profundísima entraña universal – libertad, solidaridad, justicia, dignidad de la persona – constituyen la primera influencia de la Religión sobre la civilización europea, a la que el Cristianismo ha aportado su substancia, sin ignorar ni minusvalorar la influencia grecorromana.

Surge ya el primer interrogante : ¿Puede hablarse hoy y para hoy de la preeminencia del papel de la Religión Cristiana en la formación de los valores europeos y españoles? La triste verdad es que la secularización ha causado estragos y que la religión ha pasado a ocupar uno de los últimos lugares en el repertorio de intereses, preocupaciones y valores de los europeos. Así aparece en todas las encuestas e investigaciones. Para muchos , la religión se manifiesta, además, como impotente o irrelevante ante los grandes problemas de la sociedad y del individuo, pues no da las respuestas adecuadas ni a los problemas morales del individuo ni a los de la vida familiar ni a los problemas sociales del país. Sólo alrededor de un 32% de europeos aceptan que las respuestas son las adecuadas, y algunos más, un 54%, que la Iglesia se desenvuelve bien en su terreno propio, el de las necesidades espirituales de la gente. Aunque son mayoría los europeos que piensan que la Iglesia debería *hablar alto y fuerte sobre los problemas cruciales* de nuestro tiempo: la situación del tercer Mundo, la discriminación racial, el desarme, la ecología...

El Cristianismo construyó Europa y pese a sus flaquezas y al desamor de ésta por su herencia religiosa , la Iglesia católica está hoy decididamente empeñada en la reconstrucción espiritual de Europa – la gran apuesta de Juan Pablo II - , dando sentido y protección a los valores en los que estuvieron fundamentados la grandeza y el poder espiritual del viejo continente. La “Nueva Evangelización” constituye en esta línea una estrategia clara y consciente de rearticulación de la memoria católica desfallecida. Dos medios ha propuesto Juan Pablo II para esta recuperación de la memoria religiosa en sus discursos de 1984 en Santiago de Compostela y de 1989 en Estrasburgo, así como en su exhortación a los laicos “Chistífideles laici”.

*En primer lugar* , una dinámica utópica capaz de movilizar el imaginario colectivo con un argumento poderoso : el peligro de “perder su alma” y de autodestruirse que amenaza a una Europa secularizada y permisiva , y que sólo puede conjurarse realizando una unidad europea fundamentada en su herencia cristiana y en las raíces religiosa de su civilización. La Iglesia,

“experta en humanidad”, se reafirma en este terreno como autoridad moral de referencia, como portadora de un rol profético, como defensora de los derechos del hombre, sin apelar directamente al Evangelio, pues aquí no habla sólo a los europeos cristianos sino a todos los ciudadanos de Europa.

*En segundo lugar*, la movilización emocional de la memoria cristiana de Europa que el carisma del papa ha puesto en marcha en sus encuentros con fieles de todo el continente (Voyé y Dobbelaere, 1994) y cuyos resultados tardarán en manifestarse y valorarse.

La influencia del Catolicismo se ejerce hoy de una forma muy especial a través de lo que llama Poulat la **eclesiosfera** (Poulat, 1986), con la que los grandes bloques geopolíticos deben contar y de hecho cuentan. La eclesiosfera es un ámbito propio de influencia e intervención de la Iglesia católica romana. La crisis de la Iglesia, insiste Poulat, tiene de peculiar que en ella coinciden dos fenómenos opuestos: un “encogimiento” de su influencia tradicional sobre el occidente cristiano junto con la pérdida de su posición dominante, y al mismo tiempo una expansión e influencia en el resto del universo jamás alcanzada en la época moderna. Así la Iglesia ha podido jugar y juega un rol decisivo en defensa de la democracia, bien de forma clandestina como lo hizo en los países comunistas del Este, bien de forma abierta y pública como lo hace en numerosos países africanos. Y no debe olvidarse la apuesta de la teología de la Liberación que, nacida en comunidades cristianas de obreros y campesinos, ha traducido la opción por los pobres de teólogos, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos en serios compromisos de acción, incluso revolucionaria.

Existe otra vía de influencia de la Iglesia en la sociedad, la que el sociólogo Luhmann llama el **rendimiento societal**, como algo distinto y contrapuesto a la función clásica de la religión: el puro compromiso religioso, el culto y la devoción personal, la orientación plena a la trascendencia y a Dios. El rendimiento societal es la aplicación del poder de la Iglesia a los problemas

generados pero no resueltos por otros subsistemas de la sociedad: la Economía, la Política, la Educación, la misma familia... Problemas como la exclusión, la pobreza, la opresión, la intolerancia, la injusticia social... Por medio de sus actividades e intervenciones societales a cargo de los grupos y las Congregaciones religiosas, de las asociaciones de seglares católicos comprometidos, de las ONG de origen católico, de CARITAS, de las obras asistenciales fundadas y mantenidas por las parroquias..., la Religión adquiere hoy una relevancia especial para aquellos problemas de la vida social para los que ni los Gobiernos ni el resto de la sociedad civil parecen tener respuestas adecuadas o voluntad de intervenir.

## **5. EL TERCER MILENIO**

¿Será el siglo XXI un siglo plenamente secularizado o recuperará sus raíces religiosas? Quizás la respuesta más sensata sea la que prevé un pacto entre lo religioso y lo secular (Greeley): un incremento del diálogo entre la religión y las Ciencias Sociales, un mayor énfasis de las religiones en lo no racional, en lo místico y lo contemplativo, una mayor atención de las Iglesias al desarrollo integral de los creyentes, y a las pequeñas comunidades cálidas, un refuerzo de la responsabilidad individual de los seglares... La secularización puede ser superada, parcialmente, por **la difusión de la trascendencia** a través de la llamada *religión invisible* (Luckmann), que arrebataría el papel que hasta ahora han desempeñado a las religiones institucionalizadas para cedérselo a otros universos simbólicos de sentido o nuevos cosmos sagrados, con valores nuevos de cuya necesidad se van haciendo eco muchos pensadores: la responsabilidad, la salvación integral del sujeto – “cuerpo y alma” -, la nostalgia por las pequeñas comunidades armoniosas y cálidas, la plena expresión sexual, el altruismo. Algunos sociólogos hablan de otra vía de superación de la secularización: la religión de **comunidades emocionales**, de acceso libre fruto de una opción personal. Otros piensan en los **Nuevos Movimientos Sociales**, cuya dimensión y entraña religiosas son indiscutibles; así, por ejemplo, una Ecología que no se reduzca a soluciones técnicas de los problemas medio-ambientales sino

que profundice hasta una auténtica Ecofilosofía, un paradigma de una vida sencilla y fraterna, franciscana, en comunión con todos los hombres y con la naturaleza. Ferrarotti cree que la superación de la trascendencia se realizará, al menos en parte, a través de la **religión salvaje**, desde los movimientos carismáticos y la práctica de los carismas en entornos comunitarios hasta la proliferación de cultos esotéricos, donisíacos, incluso satánicos, en busca de un sagrado nuevo, un meta-humano que puede libramos del laminamiento de la vida y de la pérdida del sentido del hombre en el cosmos. Muy pocos piensan en la viabilidad una **Religión Universal** como solución, bien como fusión ecléctica de las grandes religiones en un diálogo super-ecuménico poco verosímil, bien como nuevo modelo religioso común a toda la Humanidad... Y no debe olvidarse la eventual **irrupción de otras cosmovisiones**, como el Humanismo Científico soñado por Comte, entre otros, o el **retorno de las grandes Religiones**, con esquemas renovados y con nuevo vigor misionero.

Quizás la hipótesis más verosímil sea la de los **mini-retornos religiosos** en coexistencia pacífica : florecimiento de pequeñas comunidades cristianas emocionales y carismáticas , renovación de la religión popular , más cristianizada y menos folklórica, el cristianismo tradicional con frecuencia llamado sociológico, la religión a la carta y la religión light, en consonancia con la cultura individualista y postmoderna, el predominio de las “Iglesias fuertes” que, siguiendo la tesis de Dean Kelly , se irán imponiendo a las “Iglesias débiles” por su mayor énfasis en la ortodoxia doctrinal, su total apertura al poder espiritual prometido en la Sagrada Escritura, su fuerte actividad misionera y proselitista, su talante de seriedad, rigor y disciplina, su liderazgo carismático, la insistencia en la santidad personal y la preocupación social de sus miembros, etc. (Reeves, 1998).

La opción entre “Iglesias fuertes” e “Iglesias débiles”, entre las viejas confesiones protestantes como los Presbiterianos, Metodistas, Episcopalianos, y las confesiones nuevas, como los Mormones, Evangelistas y Baptistas, se ha planteado en el terreno protestante y ha levantado una fuerte polémica

ca, como era previsible. En el terreno católico puede hablarse más bien de Iglesia de masas e Iglesia de minorías, con partidarios de ambas opciones. Más allá de previsiones de futuro cabe hablar de un fenómeno nuevo, emergente, aún no consolidado, que puede ser la clave del futuro del hecho religioso: **las minorías activas católicas**, que, en el seno de una sociedad secularizada, materialista y hedonista pueden actuar como “sociedad contraste”, capaz de introducir cambios en el resto de la sociedad. No se trata de un retorno a las minorías elitistas, codiciosas del poder político, cultural o económico, sino de grupos que, como los primeros cristianos, influyen en la masa, creyente o no, por su estilo de vida y de comportamiento. Díaz Salazar ha reconocido la presencia en la sociedad española de esta subcultura, caracterizada por ciertas dimensiones de la vida personal y social que establecen una clara polarización, aunque no antagonismo, entre individuos religiosos y no religiosos (Díaz Salazar, 1993). Estas diferencias significativas afectan al ámbito institucional y moral, así como a la vida moral y al ámbito de los valores, y se concretarían en un tipo de persona de mayor equilibrio afectivo, más armoniosa vital y socialmente, más integrada en las instituciones sociales, en especial en el trabajo y en la familia, más optimista ante el futuro, y con un nivel más elevado de confianza en las relaciones interpersonales. Las investigaciones sociológicas más recientes han coincidido en la presencia de esta minoría y de esta subcultura, más como realidad emergente y como promesa que como fenómeno consolidado. Pero es posible que en esta promesa se halle la respuesta a los interrogantes que plantea el futuro religioso de la sociedad.